

Petrocaribe: La energía como vector de la cooperación regional en el Caribe

Avance de investigación en curso

Globalización, integración regional y subregional

M Sc. Charles Phillippe Giuseppi
Universidad Central de Venezuela
charles.giuseppi@ucv.ve

Palabras claves: Energía, solidaridad, desarrollo integral

Resumen

Este trabajo aborda las dimensiones sociales y del desarrollo integral, concebidas como fundamentos centrales del proyecto de cooperación energética desarrollado entre Venezuela y otros 19 Estados de la cuenca del Caribe denominado Petrocaribe. El acuerdo plantea una alianza estratégica entre varios países a partir del uso solidario de los hidrocarburos en la sub región caribeña. Venezuela provee de energía a varios países vecinos al tiempo que plantea nuevas dinámicas de integración y cooperación nucleadas sobre principios como la solidaridad, la cooperación en términos de iguales y el respeto a la soberanía y la autodeterminación de los pueblos.

Introducción

La Integración económica y la cooperación multilateral constituyen, sin lugar a dudas, dos de los procesos tanto globales como regionales más significativos del último medio siglo. Muchas de las grandes economías han creído reconocer en la integración el a veces incuestionable destino del “mercado globalizado” en los escenarios del futuro. Ampliar los mercados, aumentar el volumen de producción, relocalizar industrias, exportar capitales -y de acuerdo a algunos paradigmas-, fomentar de esta forma el desarrollo de las sociedades, se presenta como eje axial de la orientación económica y política de muchos países latinoamericanos a escala regional y sub-regional.

Si la integración y la cooperación suelen presentarse como procesos económicos y políticos necesarios, que al mismo tiempo benefician y promueven el desarrollo, por otra parte, son abundantes las críticas que pesan sobre aquellos, sobre todo en lo concerniente al destino de los grandes beneficios de la “globalización”. De ahí acuciantes preguntas que puede suscitar el tema, y que representan una problemática real a tratar cuando se investiga sobre las formas que toma la globalización en este comienzo de siglo. *¿La cooperación multilateral impacta positivamente a los sectores más desfavorecidos? ¿Puede la energía convertirse en un sector clave de la cooperación para el “desarrollo integral” en la cuenca del Caribe?*

El presente trabajo se interesa fundamentalmente en las *dimensiones sociales* de la cooperación en la región del Caribe. En esta línea, y de entre las múltiples propuestas impulsadas, adheridas o ratificadas por la República Bolivariana de Venezuela, este estudio se centra específicamente en *Petrocaribe*. Acuerdo de Cooperación Energética firmado entre Venezuela y 19 países, que entre otras cosas, plantea nuevas modalidades de cooperación impulsadas por un renovado espíritu de solidaridad, equilibrio y desarrollo integral.

Por otra parte, explora en profundidad las posibilidades de una integración “solidaria”, basada principalmente en un desarrollo integral de la región, mediante la creación de mecanismos “alternativos” como el fondo *Alba Caribe*. Dicho fondo, permite la asignación de préstamos y créditos especiales a los países miembros destinados exclusivamente al desarrollo de obras sociales de diversa índole. Buscando la consolidación de un espacio de intercambio comercial y no comercial de productos, bienes y servicios que incluye distintas áreas como la salud, la educación, la cultura, las infraestructuras entre otras. Este trabajo abre un serio y consistente planteamiento sobre el uso de los hidrocarburos como instrumento de política exterior de Venezuela para la cooperación con los países caribeños.

La cooperación regional caribeña en la era “Chávez”

Como muy pocas veces a lo largo del siglo XX, en los últimos decenios América Latina ha logrado llevar adelante un consistente programa en materia de integración y de cooperación regional sin precedentes. Numerosos acuerdos en diversas áreas, e incluso entre países muy heterogéneos, vinieron a reforzar y complementar los esfuerzos integracionistas que animaban los espíritus continentales de unión y reciprocidad desde hacía ya algún tiempo. Este estímulo integracionista ha sido conducido y operado tanto por gobiernos progresistas, nacionalistas y de izquierda como es el caso de los países atlánticos y caribeños, como por los países que actualmente conforman el denominado eje pacífico, identificados con regímenes políticos más afines con los intereses estadounidenses en la región.

Parece importante mencionar que la era post muro de Berlín significó un período de incertidumbre política para el continente latinoamericano, de esta suerte, muchos países desde México hasta la Patagonia creyeron encontrar en el libre mercado y en una integración operada desde las visiones más neoliberales, la vía ineluctable para el progreso de sus pueblos. A comienzos de la década de los 90' pocos partidos políticos aspirantes al poder, o en el ejercicio del mismo, no incluían en sus programas de gobierno sendas medidas que apuntaran hacia una liberalización de la economía como medio para lograr niveles considerables de desarrollo. Este periodo se corresponde con la etapa masiva de privatizaciones que colocó en manos privadas áreas estratégicas como el transporte, las comunicaciones y la energía. El resultado de esta cruzada de privatizaciones es bien conocido por todos; los niveles de pobreza generalizada persistieron, la brecha de las desigualdades se acrecentó, y los altos índices de exclusión se mantuvieron en casi todos los países donde el experimento privatizador se puso en marcha.

En relación a Venezuela, podría decirse que si bien la llegada al poder de Hugo Chávez en 1998 manifestó en principio una suerte de continuidad respecto de las líneas tradicionales de la política exterior, es decir, búsqueda del equilibrio internacional y el impulso a la integración regional, sus posiciones experimentaron un cambio radical. A partir de entonces, las acciones de la política exterior venezolana se orientaron a objetivos más ambiciosos como la creación de una televisora de alcance continental, crear alianzas de toda índole y en múltiples áreas, así como el acercamiento a países como Rusia, China e Irán y finalmente un recurrente llamado a la conformación de un sólo bloque latinoamericano, (González, 2006).

Sin embargo, el aspecto más importante a considerar es la concepción que tuvo Chávez sobre el aprovechamiento *regional* del petróleo, recurso natural que Venezuela detenta con indiscutible potencial. Incluso si son abundantes las críticas sobre el uso dado por Chávez a los hidrocarburos venezolanos, en relación al Caribe (Romero, 2009), es necesario reconocer que su vocación integracionista, veía en estos el pilar fundamental para sus continentales y ampliadas perspectivas. Esta nueva visión internacionalista, latinoamericanista e integracionista impulsada por Chávez, marcó una renovada agenda tanto interna como externamente en la política latinoamericana en general, cuya profundidad e intensidad le imprimieron al mismo tiempo un

sello distintivo al impulso integrador que venía gestándose en la región como se mencionó anteriormente. Las nociones de *cambio*, *autodeterminación* y *anti neo-colonialismo*, son sin lugar a dudas los rasgos que han caracterizado la política regional en la era Chávez.

En este sentido, son indudables los esfuerzos realizados por la República Bolivariana de Venezuela, y en especial por la carismática y polémica figura de Chávez para avanzar en la integración regional. Durante este periodo reciente de la historia contemporánea venezolana, el país suscribió, impulsó, financió y dinamizó acuerdos de cooperación e integración regional como quizá nunca antes en toda su historia republicana. Estas transformaciones, si bien apuntaban en varias direcciones, tenían en común la dinámica de la lucha anti hegemónica que Chávez lideró a lo largo de su gestión. Confrontación que no sólo se limitó al contexto venezolano, si no sobre todo, que buscó extenderse por toda la región. El entonces presidente de Venezuela diría lo siguiente; “Somos una bisagra geopolítica. Petrocaribe es un instrumento de acercamiento, de cooperación, de unión, de ayuda mutua y liberación y en este mecanismo nuestro país está jugando el papel que le corresponde: cooperar y ayudar” (Discurso de Hugo Chávez, Cumbre de Petrocaribe, 2009).

Dos características son fundamentales para describir la visión latinoamericanista de Chávez, así como para delinear al mismo tiempo los ejes principales de su proyecto político continental; *i*) una integración con un fuerte carácter integracionista y colaboracionista que sopesa las lógicas mercantiles y capitalistas e intenta motorizar una integración más allá de los aspectos puramente económicos, y *ii*) un marcado carácter anti hegemónico que ve en la integración suramericana el único camino posible para enfrentar lo que para Chávez había sido uno de los mayores obstáculos para lograr la autodeterminación: la hegemonía y el imperialismo estadounidense en América Latina. Sin embargo, si bien su política apuntó en varias direcciones para concretar una apurada agenda de integración regional, y aunque tuvo una relación privilegiada, sea por afinidad ideológica, sea por intereses económicos con algunos países en particular, nunca perdió de vista lo que en concreto se presenta como el escenario geopolítico natural de Venezuela: El Caribe.

En síntesis, la política sub-regional en la era Chávez se basó en un acercamiento principalmente político a los países caribeños, cuyo telón de fondo fue el suministro de crudos con unas muy cómodas facilidades de pago. Si bien el acuerdo tiene su fundamentación en un intercambio de tipo económico y comercial, el sustrato es político. A propósito de este asunto Chávez señaló esto; “En Petrocaribe no hay ningún tipo de exigencia, ningún condicionante; cada país tiene su particularidad, su soberanía, es un espacio con espíritu de hermandad y confraternidad” y más adelante agregó lo siguiente en relación a la necesidad de creación de este mecanismo; (...)“la crisis irreversible del capitalismo mundial que se hunde, pero que todavía tiene capacidad de hacerle daño a los pueblos del tercer mundo. Menos mal que nosotros decidimos crear Petrocaribe”. (...) (Discurso de Chávez, Cumbre de Petrocaribe, 2009).

La cooperación energética caribeña en una lógica “contra hegemónica” y “anti mercantil”

Las energías fósiles constituyen uno de los bienes más preciados en el mundo de hoy. Parece imposible imaginarnos la civilización actual sin el consecuente consumo energético masivo del cual dependen casi todas las naciones modernas. Por lo tanto, la propiedad, el usufructo, la explotación y comercialización de los hidrocarburos genera tensiones y conflictos de gran escala a nivel mundial. Por otra parte, este codiciado bien no se encuentra distribuido equitativamente de forma natural en todo el planeta, así, las zonas con grandes concentraciones de reservas convierten a sus propietarios en países con ventajas estratégicas frente a aquellos que no poseen el preciado maná. De lo dicho, podría concluirse que los hidrocarburos son un recurso de poder efectivo entre los Estados que conforman el sistema internacional actual.

Petrocaribe se constituye como un acuerdo de cooperación energética “sub-regional” cuyo eje

principal de funcionamiento es el intercambio y la cooperación en materia de energía en la región caribeña, motorizado principalmente por el músculo petrolero de América Latina: *Venezuela*. De aquí se desprenden una serie de cuestiones que parecen necesarias aclarar para llegar a una definición, al menos somera, sobre lo que significa realmente Petrocaribe. Cuando se destaca la preeminencia de la República Bolivariana de Venezuela es debido a que este tipo de acuerdo posee la particularidad de incluir 19 países de la región en el esquema de cooperación energética, pero en el que un sólo país, Venezuela, es el responsable unilateral de las exportaciones petroleras que se intercambian entre los distintos países participantes. Petrocaribe se presenta por otra parte, como un instrumento de lucha contra la pobreza, la exclusión y la miseria. Al tiempo que se consolida como plataforma geopolítica.

Desde su creación mediante el Acuerdo de Cooperación Energética de Puerto la Cruz en 2005, Petrocaribe busca reducir paulatinamente las asimetrías que padece la sub-región caribeña para el acceso a la energía. El término *asimetría* refiere la débil condición de los países caribeños como no productores de crudo. El consumo energético de éstos, depende casi totalmente de las exportaciones provienen de México y Venezuela, y en menor medida del resto del mundo. La alianza conformada actualmente por 19 países de toda la geografía de la cuenca recibe alrededor de 200 mil barriles diarios provenientes de las refinerías venezolanas. Sin embargo, actualmente el sistema de comercialización y distribución ampliado de Petrocaribe, ha extendido los procesos de refinación y almacenamiento a países como Cuba y Nicaragua donde recientemente se han instalando plantas para el procesamiento de crudo, o se han remodelado aquellas ya existentes como es el caso de la refinería Camilo Cienfuegos en Cuba.

Hasta la fecha en que se firma el acuerdo energético de Petrocaribe, tanto el almacenamiento como la distribución y la comercialización de hidrocarburos y sus derivados, estaba en manos de las grandes trasnacionales de la energía. Dichas empresas, algunas bien conocidas por su imponente presencia mundial -*Shell, Total, Chevron*- No sólo controlaban el suministro de crudo en la región del Caribe, sino que en muchos casos fijaban los precios locales de los derivados como el gas, el *fuel-oil*, y el *jet-oil*. Esta situación colocaba a estos países en una situación de extrema dependencia energética frente a sus acreedores petroleros. Petrocaribe plantea un mecanismo de financiamiento autoajutable de la factura petrolera en función de los precios del petróleo a nivel mundial. Esto a su vez, descongestiona la pesada factura energética que hasta entonces se presentaba como un verdadero obstáculo al desarrollo de la región.

Este tipo de cooperación, cuyo denominador común es que todos estos esquemas favorecen no sólo el comercio, sino la inversión productiva, el desarrollo sustentable y la cooperación en el ámbito social, es lo que algunos autores han denominado la nueva relación Sur-Sur. Esta renovada visión Sur-Sur, posee novedosas ventajas como; una mayor flexibilidad, una considerable reducción de las asimetrías entre los actores, y sobre todo, la no condicionalidad de la ayuda, (Rojas Aravena, 2011). Estos esquemas consideran a su vez la necesaria construcción de nuevos modelos fundamentados en el respeto a la soberanía de los Estados, en la no intromisión en los asuntos internos y la transferencia tecnológica para potenciar el desarrollo desde lo local. En palabras de Rojas Aravena (2011), este tipo de cooperación Sur-Sur, busca generar una mayor autosuficiencia de los países beneficiarios del apoyo otorgado, adecuando las políticas de cooperación y ayuda a las necesidades locales.

Es evidente que este tipo de lógicas implantadas en la cooperación regional caribeña, plantean un desafío a los monopolios petroleros y a las trasnacionales de la energía, al tiempo que fomentan el desarrollo económico de una región que para Venezuela se convierte en su espacio geopolítico vital como mocionáramos anteriormente: La cuenca del Caribe. El actual ministro de energía y petróleos de Venezuela, y al mismo tiempo presidente de la todopoderosa estatal petrolera venezolana PDVSA, Ing. Rafael Ramírez, sostiene lo siguiente; (...) “los logros de Petrocaribe se han convertido en realidades incuestionables, que permiten a la región resolver problemas

comunes. (...) y más adelante agrega; (...) “la voluntad política de los 18 países que conforman el acuerdo ha permitido que este esquema de integración sea una plataforma energética regional consolidada, la cual contribuye a disminuir las asimetrías existentes. (...), y a este respecto concluye sosteniendo lo siguiente; (...) “Este es un esquema de cooperación que desde el año 2005 se ha fortalecido de manera extraordinaria y no tiene precedente alguno” (...) (Discurso de Ramírez, Cumbre de Ministros de Petrocaribe, 2009).

La mayor parte del financiamiento de los costosos proyectos en materia de infraestructura energética que se desarrollan, son llevados a cabo por intermedio de una empresa filial de Petróleos de Venezuela S.A., denominada PDV-Caribe. Para mencionar algunos datos, para el año 2010, la inversión sólo en infraestructuras- parque de tanques para almacenamiento, centros de tratamiento y refinación, plantas de generación de electricidad, centros de llenado y distribución de gas entre otros- la inversión acumulada de Petrocaribe se acercaba a 25.000 millones de dólares. Se debe señalar que no se trata sólo de un suministro de hidrocarburos, sino que se han construido plantas de generación de electricidad alimentadas por éstos para atender las precarias condiciones de los sistemas eléctricos en países como Nicaragua, Haití, San Cristóbal y Nieves y San Vicente y Las Granadinas. Dichas infraestructuras, aportan hoy en día más de 350 megavatios de energía cubriendo entre un 19% y un 40% de la demanda total de los países involucrados. El “intercambio” de hidrocarburos entre Venezuela y sus socios energéticos en Petrocaribe, se basa en beneficios crediticios para los países receptores, quienes adquieren la facilidad de obtener financiamientos de entre 5% hasta 70% de la factura petrolera, con dos años de gracia, a una tasa de interés de 1% anual y hasta 25 años para pagar, dependiendo del precio del barril de petróleo en el mercado internacional. Por su parte, Venezuela recibe a cambio, una importante colaboración en materia social y alimentaria. En una perspectiva más política, la puesta en marcha de este acuerdo energético representa un desarrollo de infraestructuras de almacenamiento y embarque en las islas del Caribe. Geopolíticamente, Venezuela se beneficia de la conformación de un anillo energético en el Caribe que permite que las naciones que lo conforman puedan servir de centro de acopio y distribución de sus hidrocarburos con mayor eficiencia y prontitud.

Cuadro 1. Mecanismo autoajutable de financiamiento de la factura petrolera en Petrocaribe.

Precios del Barril	Tasa de financiamiento en (%) de la factura	Tasas de interés y plazos de pago
>= 15	5%	2% de interés fijo interanual, plazo de 15 años + 2 años diferidos
>= 22	15%	
>= 24	20%	
>= 30	25%	
>= 40	30%	
>= 50	40%	
>= 80	50%	1% de interés fijo interanual, Plazo de 23 años + 2 años diferidos
>= 100	60%	
>= 150	70%	

Fuente: elaboración propia a partir de datos disponibles en; www.petrocaribe.com

Como se mencionara anteriormente, la operatividad del acuerdo descansa en manos de una filial de la estatal petrolera venezolana, PDV Caribe, esta entidad se articula a su vez con las empresas energéticas nacionales de los países miembros, con la finalidad de promover la creación de empresas mixtas de para la conducción de los proyectos conjuntos como: organización del sistema operativo de buques, almacenaje y terminales refinación, distribución y comercialización de los derivados, para garantizar un único sistema integrado de suministro directo para los consumidores. Todas estas fases propias del negocio petrolero, representan cifras extraordinarias para los Estados caribeños, en relación a los costos que esto representa en economías cuyos PIB, son realmente insignificantes. La puesta en marcha del acuerdo, terminó con el monopolio privado de la energía en manos de las transnacionales por una parte, y descongestionó a estas pequeñas economías del asfíxante gasto público que significaba la adquisición de energía por medio de canales convencionales.

Es importante destacar por otra parte, que los 200 mil barriles diarios que sirven para movilizar todo este esquema de cooperación “solidaria”, no representan sino apenas cerca del 7% del total de la producción petrolera venezolana que de acuerdo a las cifras de PDVSA, está cercano a los 3,5 millones de barriles diarios. Las reservas petroleras de los pequeños Estados del Caribe insular y continental, no alcanzan para cubrir una cuota de 15 mil barriles diarios. Sólo esa cantidad, es consumida por una planta eléctrica en Venezuela por día. De aquí se deduce que el interés de Venezuela en este acuerdo, no es la obtención directa de beneficios, sino el impulso del desarrollo regional mediante la utilización no mercantil de la energía. Cubrir los requerimientos energéticos de un país como Haití por ejemplo, no representa ningún esfuerzo para Venezuela, por lo que se este tipo de apoyo se da en un plano de hermandad y de cooperación solidaria.

Cuadro 2. Empresas mixtas creadas en el marco del acuerdo Petrocaribe.

Cada país con Venezuela	Empresas mixtas	Fecha de constitución
Belice	<i>Alba Petrocaribe (Belice Energy) Limited</i>	28/06/2006
Cuba	<i>Cuvenpetrol, S.A./Transportes del Alba Inc</i>	10/04/2006
Dominica	<i>PDV Caribe (Dominica) Ltd.</i>	29/06/2006
Granada	<i>PDV Granada Ltd.</i>	21/11/2007
Jamaica	<i>Petrojam Limited</i>	30/01/2008
Nicaragua	<i>Alba de Nicaragua, S.A.</i>	16/08/2007
San Cristóbal y Nevis	<i>PDV SSt. Kitts Nevis Limited</i>	23/02/2007
San Vicente y las Granadinas	<i>PDV Saint Vincent and The Grenadines LTD</i>	15/11/2006
República Dominicana	<i>Refinería Dominicana de Petróleo, S.A.</i>	31/10/2010

Fuente: elaboración propia a partir de datos disponibles en; www.petrocaribe.com

Dimensiones Sociales del Acuerdo de Cooperación Energética Petrocaribe

La base o el pilar del acuerdo de cooperación Petrocaribe es la cooperación solidaria “integral”.

Esta cooperación debe ser entendida no sólo como una ayuda unilateral limitada a la transferencia de recursos, típica de la cooperación característica de la relación norte-sur, en este caso se trataría simplemente de un apoyo en materia de asignación de barriles diarios de petróleo con facilidades de pago. La noción de “integralidad” implica que los países trabajan de forma cooperativa mutua, no sólo entre Caracas y el país beneficiario, sino entre los mismos beneficiarios. Se habla en este caso de multilateralidad en la cooperación. Petrocaribe se muestra entonces como esquema triangular de ayuda mutua en los diferentes proyectos, sobre todo en materia de cooperación social.

En primer momento debemos señalar que Petrocaribe posee particulares mecanismos de financiamiento para la ejecución de diferentes proyectos. Uno de ellos es el “fondo de ahorros, inversiones y asignaciones especiales”, que al igual que otros proyectos socio productivos, cuya finalidad es mejorar la calidad de vida de los pueblos caribeños, este fondo ha sido la “caja fuerte” para la asignación directa de recursos, aquellos que han sido necesarios para enfrentar los recurrentes y periódicos huracanes que afectan a la región de manera natural casi todos los años. El fondo financia de forma expresa créditos especiales para obras de infraestructura social - escuelas, centros de salud, etc.,- en condiciones de reembolso flexibles. Estos esquemas de financiamiento persiguen igualmente un fortalecimiento del tejido social y cultural de la región.

Tales iniciativas también se sustentan mediante otro esquema de cooperación no convencional como es el denominado fondo; “ALBA Caribe”, que ha permitido desarrollar alrededor de 90 proyectos en materia social y de infraestructura en varios países de la región con un costo cercano a los 172 millones de dólares. Este fondo que cuenta actualmente con un capital cercano a los 270 millones de dólares, se evidencia como una especie de banco solidario no tradicional, reduciendo considerablemente el impacto de muchas de las catástrofes naturales acaecidas en los últimos cuatro años, como buen ejemplo de esto fue por supuesto el terremoto de Haití, donde el Estado caribeño se sirvió del fondo para solicitar un préstamo inmediato de 80 millones de dólares que fueron otorgados en un plazo de dos días, a partir del momento de su solicitud. Haití había solicitado este monto al BM y al FMI, los trámites y las exigencias demandadas por estos organismos, imposibilitaron la asignación del crédito.

Petrocaribe también impulsó la creación del fondo “ALBA-Alimentos”, con el objetivo de garantizar la “soberanía alimentaria” mediante el apoyo a la planificación rural integral y la producción agrícola sustentable, favoreciendo así la distribución y el intercambio de productos agrícolas de todo tipo y en procedencia de todos los países. Esto con el objetivo de enfrentar la especulación y sobre todo el uso de alimentos como materia prima para la elaboración de combustibles, los “agro combustibles”. Actualmente todos los países del ALBA y Petrocaribe son miembros de este mecanismo. A la fecha, se ha aprobado el financiamiento de unos 15 proyectos agroalimentarios en Honduras, Haití, Surinam, Guyana, Jamaica, San Vicente y Las Granadinas, Nicaragua y Belice, por un monto cercano a los 25 millones de dólares.

Bajo esta lógica de “solidaridad”, el suministro de crudo y combustibles que Venezuela ofrece a los países de Petrocaribe, se realiza con la finalidad de que el costo de estos productos no se convierta en un obstáculo para el desarrollo de los pueblos, existiendo así un sistema de pago diferido de 5% a 70% de la factura según el precio del barril de petróleo en el mercado convencional como se dijo anteriormente. La disponibilidad de recursos producto del financiamiento, permite apoyar proyectos sociales y socio productivos en distintas áreas y sectores. Caracas incluso ha hecho de esta premisa, establecida en los acuerdos bilaterales y en los contratos de suministro, una condición indispensable para la aprobación de los financiamientos de la factura petrolera.

Petrocaribe dio pasos firmes en 2009. A pesar de la crisis económica mundial, los miembros de este mecanismo de cooperación contaron con una verdadera alternativa para construir su soberanía energética y erradicar la pobreza de sus pueblos. Con la finalidad de fomentar un

intercambio comercial más justo, se avanzó en el esquema de cancelación de parte de la factura petrolera con bienes y servicios. Esto favorece la creación de un espacio económico que permite atender, en conjunto, problemas comunes como son la seguridad alimentaria. La meta es avanzar hacia iniciativas socio-productivas que surjan de las propias comunidades para el autodesarrollo, independencia y empoderamiento de los estratos más pobres de la población

Por otra parte encontramos la noción de comercio justo, concepto que intenta promover relaciones comerciales de forma voluntaria y equilibrada entre consumidores y productores. Esta noción es utilizada tanto por organizaciones internacionales como la ONU, como por las ONG y los distintos movimientos sociales y alternativos emergentes. En la actualidad se limita al accionar de las ONG y su habilidad para promover en el mercado global, la venta de productos semi-elaborados provenientes de los países en desarrollo, sin considerar las relaciones comerciales injustas, que favorecen el desarrollo dependiente, excluyente y concentrado en pocos países.

Por esta razón, Petrocaribe impulsa un concepto propio, que promueva el crecimiento y desarrollo de los pueblos, y la seguridad alimentaria del Caribe y Centroamérica, respetando la soberanía nacional. El Comercio Justo bajo la visión de Petrocaribe se define como una forma alternativa de intercambio de bienes y servicios, que surge de la decisión voluntaria y soberana de los países miembros del acuerdo, bajo condiciones preferenciales, reivindicando el papel del Estado como agente de desarrollo sostenible de los pueblos. Hasta la fecha se ha logrado un intercambio de 100 mil toneladas de alimentos y más de 25 cabezas de ganado vacuno, como compensación de la factura petrolera. Nicaragua ha suministrado a Venezuela vaquillas, caraotas negras, leche, carne de res y aceite de soya. Con República Dominicana se ha negociado el envío de jarabe de glucosa y granos, mientras que la República Cooperativa de Guyana provee arroz al mercado venezolano

El 12 de enero Haití padeció uno de los fenómenos naturales más devastadores del planeta en la era moderna, un sismo de 7,3 grados en la escala de Richter, que dejó cientos de miles de fallecidos y personas sin hogar. En acto fraterno, la comunidad caribeña y el mundo en general tendieron su mano a esta nación. El presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, anunció la condonación de la deuda de Haití con Petrocaribe, por un monto de 395 millones de dólares. Los países de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), se reunieron en Venezuela, y diseñaron un plan de ayuda con propuestas concretas en las áreas de salud, apoyo financiero, energía, iniciativas agrícolas y alimentarias, educación, migración, reconstrucción, seguridad y transporte.

Durante el año 2009, Roosevelt Skerrit, primer ministro de Dominica, inició su gestión de gobierno con un gran apoyo a Petrocaribe, esto permitió el financiamiento de 12 proyectos sociales y socio-productivos a través del fondo ALBA Caribe por un monto de 65 millones de dólares. Entre las obras se cuentan el desarrollo de proyectos sociales en las comunidades indígenas *Kalinago*, la prospectiva de espacios deportivos y el fortalecimiento de la seguridad integral. En materia de infraestructura vial, se construyen defensas marítimas en *Tane Tane* y *Scott's Head*. El desarrollo Habitacional gestiona por su parte la construcción de nuevas casas y la mejora de otras. En el sector turístico, se llevó a cabo la construcción del mirador de *Rodney's Road* y la ampliación del Aeropuerto Internacional de *Melville Hall*. Aeropuerto que hoy en día, recibe al menos un vuelo diario proveniente de Caracas.

Como parte del proceso de compensación de la factura energética con productos y servicios, según lo establecido en el Acuerdo Petrocaribe, Nicaragua, a través de la empresa mixta Albanisa, ha suministrado a la República Bolivariana de Venezuela 17.390 TM de carne de ganado bovino deshuesada, 4.328 TM de caraotas negras, 5.415 vaquillas, 17.376 TM de leche de alta duración (UHT), 5.589 novillos y 5.697 TM de café verde. Además, Se ha logrado fortalecer una amplia gama de proyectos en materia de salud, educación, vialidad, acceso al agua potable y vivienda, a

través del Fondo ALBA Caribe. La propuesta es avanzar hacia iniciativas socio-productivas que surjan de las propias comunidades para el autodesarrollo, independencia y empoderamiento de los estratos más pobres de la población, quienes en definitiva deben ser los primeros beneficiarios de este acuerdo.

A manera de conclusión

Los acuerdos de cooperación y de ayuda entre los países caribeños, y en especial Petrocaribe mediante el apoyo energético, asumen con preocupación la inviabilidad del modelo de desarrollo capitalista en franco enfrentamiento con un desarrollo económico equilibrado que garantice al mismo tiempo la sustentabilidad del medio ambiente. Estas sociedades han sido históricamente escenarios del pillaje y del saqueo de sus recursos naturales y de la explotación esclavista de sus recursos humanos. Han padecido el proceso extractivo colonial en su más grande expresión. Parece en extremo necesario crear mecanismos alternativos para la gestión local, tanto de los recursos como de la producción y el consumo regionales basados en criterios de sostenibilidad ecológica, equilibrio económico, sustentabilidad social, y cooperación complementaria. Petrocaribe se presenta como un mecanismo alternativo que ha dado importantes resultados para la sub-región caribeña, complementa su acción energética y geopolítica con programas de acción social directa en pueblos y comunidades, tales acciones, contribuyen indudablemente con la maduración de una dinámica económica y social distinta de la neo-colonial al tiempo que reafirmación de la identidad cultural caribeña.

Bibliografía

Boersner, Demetrio: *Venezuela y el Caribe. Una presencia cambiante*, Monte Ávila, Caracas, 1980.

Delgado, Daniel. (2007). *La energía como clave del proceso de integración regional*, publicaciones de Instituto Argentino para el Desarrollo Económico IADE, en revista de ciencias sociales *Realidad Económica*: FLACSO, Buenos Aires.

Giervan, Norman. “*El gran Caribe*”, (2001); *Reinterpretar el Caribe*, (2000); “*Towards a Caribbean Central American Strategic Alliance*” (1998).

González Urrutia, Edmundo. *Las dos etapas de la política exterior de Chávez*, revista *Nueva Sociedad*, septiembre/Octubre, nº 205, 2006, pp. 160-171

Nuevas formas de Cooperación. Las Dimensiones Sur-Sur, en Rojas Aravena, Francisco y Beirute, Tatiana, (Editores). FLACSO: América Latina y el Caribe: nuevas formas de Cooperación. Las Dimensiones Sur-Sur / edición a cargo de Francisco Rojas Aravena y Tatiana Beirute Brealey. - 1 ed. - Buenos Aires: Teseo; FLACSO; Fundación Carolina, 2011. 186 p. ; 20x13 cm. - (Relaciones internacionales) ISBN 978-987-1354-84-9

Rodríguez Beruff, Jorge. *Juan Bosch y las visiones geopolíticas del Caribe*. Matthews's eds., *Caribbean integrations*, Río Piedras: *Institute of Caribbean Studies*, 1967, pp. 119 -137.

Romero, Carlos. *Venezuela: su política exterior y el Caribe*, Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, septiembre-diciembre, año/vol. 10, nº 003, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2004, pp. 243-259.

Romero, Carlos. (2010). *South-South Cooperation between Venezuela and Cuba, Special Report on south-south cooperation 2010*, documento disponible en: <http://www.realityofaid.org/wp-content/uploads/2013/02/ROA-SSDC-Special-Report10.pdf>

Ruiz-Caro, Ariela. *Puntos de conflicto de la cooperación energética en América Latina y el Caribe*, serie recursos naturales e infraestructura, N° 148, CEPAL, Santiago de Chile, 2010, pp. 66-72.

Sitios web visitados:

www.petrocaribe.org

www.pdvsa.com

www.bancomundial.org

www.opec.org

www.avn.info.ve

www.aporrea.org